



A LA CONQUIISTA DE LOS MONTES Y LOS VALLES I

En este estudio trataremos de sacar algunas enseñanzas acerca de la conquista de los montes y los valles, que encontramos en el libro de Jueces

*Jueces 1:19 El Señor estaba con Judá, que tomó posesión de la región montañosa, pero no pudo expulsar a los habitantes del valle porque éstos tenían carros de hierro... v:34 Entonces los amorreos forzaron a los hijos de Dan hacia la región montañosa, y no los dejaron descender al valle. v:35 Y los amorreos persistieron en habitar **en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbim**; pero cuando el poder de la casa de José se fortaleció, fueron sometidos a trabajos forzados.*

En el primer capítulo de Jueces podemos ver cómo los hijos de Israel empezaron a conquistar la tierra de Canaán, pero del capítulo 2 en adelante vemos que ellos fallaron en tomar por completo aquella tierra que Dios les había dado por heredad. Unos de ellos no terminaron la conquista por pereza, otros por no tener la fuerza militar necesaria y así cada una de las tribus, ya sea por A ó B motivo, ninguna logró deshacerse completamente de los enemigos. Algunos de ellos pudieron conquistar los montes, pero no los valles, a otros les sucedió lo contrario, fueron victoriosos en los valles, pero no en los montes, y otros conquistaron parcialmente los montes y los valles, pero cualquiera que sea el caso, siempre dejaron enemigos alrededor suyo. Pues veremos el significado de lo que es conquistar los montes y los valles y el peligro de dejar enemigos sin conquistar en nuestra vida espiritual, pues muchas veces pensamos que hay áreas en nuestra vida que no son tan peligrosas para nuestra caminata espiritual y al final resultan haciendo grandes estragos en nuestra relación con Dios.

Es necesario saber que el éxito de nuestra caminata cristiana es conquistar espiritualmente Canaán. Así como Israel salió de Egipto viendo los milagros de Dios y llegaron al desierto donde el Señor se les manifestó en Sinaí, con todo, el deseo de Dios era que ellos llegaran a Canaán, una tierra en la cual fluía leche y



miel. A nosotros los creyentes igualmente, el Señor nos sacó de Egipto (el mundo) y ahora estamos experimentando la muerte que produce el desierto, con todo el deseo de Dios es que vivamos en una dimensión abundada por el fluir de su Espíritu, no una Canaán creada bajo conceptos emocionalistas, ni por doctrinas torcidas de ambición, si no por la novedad de vida, como resultado del quebrantamiento que se opera en nosotros a través del desierto.

No estamos hablando de un tiempo que alcanzaremos aquí en la tierra donde se acabará el dolor y los padecimientos, si no una dimensión en la que el fluir del Señor será constante en nosotros. Si ya salimos de Egipto, si estamos pagando el precio de negarnos a nosotros mismos, de tomar la cruz cada día, de recibir el trato que viene a raíz de las pruebas, entonces, al final tiene que haber un resultado, al final habrá de manifestarse la Vida de Cristo en nosotros. Debemos tener esperanza en la manera de obrar de Dios, está bien que el Señor nos trate, que la cruz nos quebrante, pero que finalmente alcancemos el fruto de Vida, por lo cual vinieron a nuestra vida los tratos.

Debemos tener la perspectiva divina y alcanzar todo lo que Dios quiere darnos y no ser como los hijos de Israel en el desierto, porque ellos aunque tenían la promesa de una herencia, no quisieron ser guerreros y conquistar lo que Dios tenía preparado para sus vidas, si no que al contrario, prefirieron morir en el desierto. Nosotros debemos aprender del fracaso de ellos, para que no nos acontezca a nosotros lo mismo, que cuando las pruebas vengan, no nos amarguemos, si no que podamos ser procesados por ellas y en lugar de murmurar cuando venga el dolor, nos aferremos de la Gracia para aceptar los tratos de Dios, pero que avancemos hacia la conquista de la herencia que Dios quiere darnos.

Cuando los hijos de Israel llegaron a Canaán, ellos tuvieron que conquistar montes y valles para disfrutar a plenitud todo lo que el Señor quería darles. El problema fue que tanto en los montes como en los valles habían enemigos, nunca hubieron tantos enemigos para Israel como los que tuvieron en la misma Canaán. Esto nos habla de que en el lugar y en el momento que Dios quiera bendecirnos siempre habrán enemigos que estarán estorbándonos para que no tomemos posesión de las bendiciones del Señor.

A Satanás le interesa mantenernos como al pueblo del desierto, porque en el desierto se crean las ambiciones, allí los israelitas desearon comer mejor, en el desierto el pueblo se vuelve quejumbroso y rebelde. Satanás sabía que si el pueblo pasaba en el desierto más del tiempo que Dios había señalado para sus vidas, ellos iban a terminar fracasados y con murmuración en el corazón. Dios nos ayude a pasar el desierto y no quedarnos toda la vida murmurando, ni quejándonos de los tratos de Dios, si no que pasemos al otro lado del Jordán, a nuestra Canaán y no atemorizarnos ante los enemigos que deberán ser conquistados, los cuales tratarán de amedrentarnos, para que no gustemos la dimensión del fluir del Espíritu.

SIGNIFICADO DE LOS MONTES Y LOS VALLES

Los montes en la Biblia tienen muchos significados y aplicaciones, normalmente tienen que ver con la búsqueda de lo celestial, pero uno de esos significados en torno a la relación o comunión con Dios, tal como lo vemos en los siguientes pasajes de la Escritura:

*Is. 2:2 Y acontecerá en los postreros días, que **el monte de la casa del Señor** será establecido como cabeza de los montes; se alzaré sobre los collados, y confluirán a él todas las naciones.*

*Isa. 14:13 Pero tú dijiste en tu corazón: "Subiré al cielo, por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono, y me sentaré en **el monte de la asamblea**, en el extremo norte.*

Estos versos se refieren al lugar de habitación de Dios como un monte, por lo cuál vemos que al referirnos a los montes, estamos hablando de nuestra comunión con Dios, de subir al lugar de Su presencia. Ahora ¿porqué conquistar esta parte espiritual de nuestra comunión con Dios?

La razón parece ser muy obvia, pues muchas veces nos es fácil desvelarnos para ver cualquier programa de televisión por espacio de 1 ó 2 horas, pero si a esa



misma hora y el mismo espacio de tiempo el Señor nos pide que oremos, sentimos que Dios está pidiéndonos demasiado. Esto quiere decir que Satanás si se opondrá a que conquistemos el monte de la comunión con el Señor. Cada vez que anhelemos subir al monte, que queramos incursionar a Su Presencia, veremos la oposición del enemigo por no dejarnos entrar a los lugares celestiales.

Por otro lado, los valles nos hablan de las cosas del vivir diario, de nuestra caminata natural, de las vicisitudes de la vida, etc. Veamos los siguientes versos que nos confirman esto:

Salmo 23:4 Aunque pase por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento.

Salmo 84:6 Pasando por el valle de lágrimas lo convierten en manantial, también las lluvias tempranas lo cubren de bendiciones.

Vemos que estos versos anteriores relacionan el valle con los problemas que tenemos en la vida, a nivel terrenal, en nuestra caminata diaria.

Tanto en los montes como en los valles hay enemigos que se han colocado para que no los conquistemos, si nosotros no buscamos al Señor y nos paramos firmes para resistirlos y alcanzar victoria en éstas áreas, siempre seremos creyentes con una vida espiritual mediocre, es cierto que debemos salir bajo la guianza divina, pero si no nos levantamos a la conquista de los montes y los valles seremos tibios a los ojos del Señor, y nuestra vida espiritual irá siempre en decadencia.

Está en nosotros si queremos vivir en la dimensión del Reino, porque sólo hasta que empecemos a conquistar los enemigos de Canaán, viviremos en esa novedad de vida. Por eso Cristo dijo en *Mateo 11:12 Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo conquistan por la fuerza.*

Dios ha dispuesto para nosotros tres campos en los cuáles debemos accionar, uno de esos campos es nuestra realidad y relación con Él, otro es nuestra realidad y relación con la Iglesia y el otro es nuestra realidad y relación con el mundo. Dios



tiene reservada en Cristo una gran bendición para nosotros, una bendición que tiene alcances en estos tres grandes círculos de nuestra vida. Dios quiere que seamos exitosos en todo lo que hagamos en la vida. Salgamos de la mediocridad en la que vivimos, de ese sentimiento de culpabilidad y derrota en el que nos mete Satanás a causa de no poder vencer, por no darnos a la tarea de conquistar nuestra vida espiritual.

Muchas veces es más fácil decir: *“me salgo de la universidad porque hay mucha contaminación”, “dejo mi trabajo porque el ambiente es muy contaminado”, etc.* Pero esa seguramente no es la vía de escape más aceptable ante Dios; lo que debemos de hacer es creer la victoria que nos dieron en Cristo Jesús y vivir en la realidad de que somos la sal del mundo, vivir creyendo que somos la luz del mundo y si somos luz, las tinieblas no prevalecerán contra nosotros. Si somos luz, podemos pararnos seguros en nuestro territorio y serán las tinieblas las que tendrán que huir de nosotros, se cumplirá en nosotros la palabra que le dijeron al profeta Jeremías 5:19... *Que se vuelvan ellos a ti, pero tú no te vuelvas a ellos.* Podemos salir victoriosos aunque estemos en el mundo, pues aunque estamos en el mundo, no somos del mundo, si lo hizo el joven Daniel en Babilonia, ¿porqué nosotros no?

LOS MONTES QUE DEBEMOS CONQUISTAR

*Jueces 1:35 Y los amorreos persistieron en habitar en el monte de **Heres**, en **Ajalón** y en **Saalbim**; pero cuando el poder de la casa de José se fortaleció, fueron sometidos a trabajos forzados.*

Veremos la enseñanza que nos dejó el Señor en el significado de los montes Heres, Ajalón y Saalbim, los cuales los amorreos no permitieron que los hijos de Israel conquistaran completamente y que seguramente nos reflejarán verdades espirituales de lo que nos puede suceder a nosotros:

MONTE DE HERES: Heres, viene de la palabra hebrea *Cherec*, #2776 *Strong's* que quiere decir: **“Sol”**. En la Biblia se le llama sol, a nuestro Señor, la Biblia dice que Él es el sol de Justicia. Esto nos da un mensaje, y es claro entonces



que hay enemigos que nos van a impedir que conquistemos al Sol de Justicia y éstos enemigos son áreas de nuestra vida que nos impedirán que conquistemos y cautivemos el corazón del Señor.

Hubo una mujer que salió victoriosa en la conquista del corazón de Su Amado, esta fue la Sulamita, la mujer del Cantar de los Cantares.

Can. 4:9 Has cautivado mi corazón, hermana mía, esposa mía; has cautivado mi corazón con una sola mirada de tus ojos, con una sola hebra de tu collar.

Éste hombre a la mitad del libro dice cuan cautivado, cuan atrapado está del amor de aquella mujer, pues así nosotros en nuestra vida espiritual debemos también conquistar a nuestro sol de Justicia, hacer que Él se enamore de nosotros. Hay dos versos en los que esta mujer tiene experiencias con el sol, veámoslas a continuación:

1. EL ORGULLO

Can. 1:6 No os fijéis en que soy morena, porque el sol me ha quemado. Los hijos de mi madre se enojaron conmigo; me pusieron a guardar las viñas, y mi propia viña no guardé.

La idea de éste verso es: ¡Por favor, no reparen en que soy ennegrecida! Hay una gran diferencia entre una persona de piel morena y una persona quemada por el sol, pues la piel de alguien que se ha quemado en el sol está deteriorada, pero ella dice: ¡No se fijan en que el sol me quemó! A esta mujer el sol le quebró su belleza, pero sin embargo logró cautivar al Amado.

La enseñanza que vemos en esto es que cuando nosotros permitamos que el sol de justicia nos humille a través de los tratos, quitándonos lo que es delicado a nuestro parecer, llevando el oprobio ante otros y padeciendo cualquier otra circunstancia que atravesemos que su fin sea la humillación, esto nos indica que vamos por buen camino, porque estamos yendo tras la conquista del sol de Justicia, aunque así seamos quemados por el sol como la Sulamita. Entonces, si a través de



la humildad conquistamos al Amado, cabe preguntarnos ¿Qué enemigos son entonces los que no nos permiten conquistar al Sol? Una de las áreas que se vuelven gigantes para que cautivemos al Señor es el orgullo, pues este puede solaparse de una y mil maneras. El orgullo puede estar solapado en nuestra espiritualidad, en nuestra posición social, en nuestro patriotismo, en nuestro dinero, en nuestros logros académicos, en nuestra habilidad para negociar, en nuestro perfeccionismo, en nuestra integridad, en nuestra forma de pensar, etc.

Cada vez que el sol de Justicia quiere quebrarnos, el gigante del orgullo se levanta y lo peor de todo es que muchas veces lo justificamos, en lugar de aceptar la ruta de humillación que es la manera de vencer el orgullo, decimos que lo único que queremos es defender nuestra dignidad, otros se escudan en decir: “Así soy yo”, pero estas son sólo excusas para no hacer violencia en contra nuestro orgullo, la realidad es que no queremos pelear en contra de los gigantes, esos cambios no los va a hacer Dios, esos cambios serán el resultado de hacer violencia en contra de los enemigos, los cuales hemos dejado que se ensanchen a su manera alejándonos día con día de ganarle el corazón a nuestro Sol de Justicia. A Dios sólo lo conquistaremos teniendo un corazón contrito y humillado.

*Sal. 51:17 Los sacrificios de Dios son el **espíritu contrito; al corazón contrito y humillado**, oh Dios, no despreciarás.*

*Isa. 57:15 Porque así dice el Alto y Sublime que vive para siempre, cuyo nombre es Santo: Habito en lo alto y santo, y **también con el contrito y humilde de espíritu**, para vivificar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los contritos.*

*Isa. 66:2 Todo esto lo hizo mi mano, y así todas estas cosas llegaron a ser-declara el Señor. Pero a éste miraré: **al que es humilde y contrito de espíritu**, y que tiembla ante mi palabra.*

Estos versos son claros en decir que el Señor habitará con los de espíritu contrito y humillado. La humildad es lo contrario al orgullo, pues el orgullo nos lleva a no disponemos a recibir los tratos de Dios, a no permitir que nadie nos pisotee, a



que salgamos siempre a la defensiva cuando alguien hable en contra de nosotros, a no llevar el oprobio por causa del Señor, etc. Pero si nunca vencemos nuestro orgullo, tampoco seguramente, lograremos conquistar el amor de nuestro Señor.

2. NUESTRO YO

Can. 6:10 "¿Quién es ésta que se asoma como el alba, hermosa como la luna llena, refulgente como el sol, imponente como escuadrones abanderados?"

Este verso dice que la Sulamita es refulgente o resplandeciente como el sol. Si el Sol tipifica al Señor, quiere decir que en ella se ha asimilado la naturaleza del Señor. La Escritura nos dice que también en nosotros Él quiere manifestar Su vida, entonces hagámonos nuevamente la pregunta ¿Qué enemigo se opondrá a que esto sea una realidad en nosotros? La respuesta parecerá un tanto dura, pero la verdad que uno de nuestros enemigos más fuertes que se oponen a que conquistemos la naturaleza del Señor es **“nuestro yo”**.

Para que la imagen de Cristo se forme en nosotros, debemos de morir, no pueden estar de pie las dos naturalezas, si Cristo vive, nosotros morimos; si nosotros vivimos, la vida de Cristo se marchita. Por eso el Señor dijo: *Mateo 16:25 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.*

Nuestro amor hacia nosotros mismos, nuestro egocentrismo, se convierte en un gigante que se opone a que la vida de Dios se manifieste en nosotros.

Sigilosamente todos vivimos en esta condición, porque aún de lo que hacemos para el Señor, queremos sacar primeramente ventajas para nosotros mismos, pues queremos servir en lo que a nosotros nos gusta, y cuando ya no nos sentimos bien, dejamos de servir. Aún hasta para amar a los demás, “amamos” a los que nos hacen sentir bien, “amamos” a aquellos de los que nuestra alma se puede lucrar, “amamos” toda vez y cuando saquemos ventaja de esa relación. Estas actitudes están lejos del verdadero amor, pues cuando el Padre amó al mundo, perdió a su Hijo, porque el amor consiste en dar sin esperar recibir nada a cambio, y de hecho hasta el día de hoy muchos hombres no agradecen el sacrificio de Cristo Jesús, sin



embargo, Él sí amó a la humanidad, que lejos estamos de amar de esa manera. Mientras nuestro “yo” no muera, no podremos conquistar el corazón de nuestra herencia.

El Señor seguramente nos suministrará de los medios necesarios para que conquistemos a nuestros enemigos, tal como le sucedió a David con Goliat; obviamente fue obra de Dios la puntería que aquella piedra llevaba para incrustarse en la frente de aquel gran gigante, pero no sólo se necesitaba una buena puntería, si no también la fuerza necesaria para que aquella piedra penetrara en la frente de aquel hombre al grado de que la piedra se le hundiera en la frente, quebrándole uno de los huesos más duros que tenemos en el cuerpo. Para vencer a Goliat se requirió fuerza y guianza de Dios, pero iniciativa de David de vencer al enemigo. Dios no se encargará de nuestros gigantes, debemos de hacerlo nosotros, debemos enfrentarnos al gigante del orgullo y a cualquier otro enemigo para hacerle guerra y cuando hayamos dado el paso de conquista, entonces Dios nos dará su Gracia, su dirección y fuerza para vencer a los enemigos y tomar por herencia el monte Heres, tener por herencia al sol de Justicia.

MONTE DE AJALÓN

Vamos a estudiar ahora en base al significado etimológico de su palabra, el monte de Ajalón que es otro de los montes que encontramos en *Jueces 1:35* “Y los amorreos persistieron en habitar en el **monte** de Heres, en **Ajalón** y en Saalbim ...”

Ajalón quiere decir: “*Campo de ciervo*”, el campo en la Biblia nos habla del trabajo, por lo que la comunión con el Señor se debe volver un Ministerio, es decir, un servicio constante. Esto tiene estrecha relación con la raíz de donde proviene la palabra Ajalón, “*ayil*” (*Hb. Strong’s #352*) que quiere decir “*carnero*”, pues la primera vez que aparece en la Biblia es en Génesis 15:9 donde aparece como el carnero de un pacto, que nos habla de que debemos tener un pacto para buscar Su presencia; luego aparece por segunda vez en Gen. 22:13 donde se narra que milagrosamente el Señor le proveyó a Abraham de un “*carnero*” para que lo ofreciera en lugar de Isaac su hijo, lo cual nos habla de la intercesión.



En base a lo que leíamos anteriormente vemos que el monte de Ajalón nos muestra básicamente dos formas de llegar a tener comunión con el Señor: buscar al Señor con responsabilidad a manera de un pacto y llegar a Su presencia como intercesores. Tengamos en cuenta que si los montes que hay que conquistar nos hablan de la comunión con Dios, obviamente habrán enemigos que se opondrán a que conquistemos estas etapas de nuestra comunión con Dios. veámoslas más detalladamente:

***LA COMUNIÓN CON DIOS
DEBE SER UN QUÉ HACER DIARIO
A MANERA DE UN PACTO***

Hay enemigos que impedirán que nuestra comunión con Dios se vuelva un qué hacer diario. Hoy en día muchos buscan los “sentires” para buscar el rostro del Señor, de lo contrario no hacen nada. Nuestra búsqueda del rostro del Señor debe ir más allá de un deseo, debe convertirse en una responsabilidad, tal como lo es el trabajo natural; pues no trabajamos por deseo, si no por un deber, a ese nivel debemos de elevar nuestra comunión con el Señor, al nivel de una responsabilidad.

El cien por ciento de los que tienen su comunión con Dios basados en un “sentir” serán sacerdotes fracasados, nunca llegarán a ser adoradores en espíritu y en verdad. si nosotros no tenemos el cuidado de ir en ese camino, terminaremos subyugados por el enemigo de la pereza, la negligencia, etc, y no alcanzaremos la plenitud de comunión con Dios.

Dice Apo. 2:6 *e hizo de nosotros un reino y sacerdotes para su Dios y Padre*, el Señor dice que nos hizo sacerdotes para Dios, y recordemos que a los sacerdotes el Señor no les dio herencia, porque Dios sería su heredad. En otras palabras, su trabajo estaba relacionado con los qué haceres del tabernáculo, ellos no lo hacían si tenían deseos o no, si no era su trabajo. Que así nosotros seamos sacerdotes fieles en su casa, que sepamos que la retribución de la Vida Eterna se hace efectiva al estar pendientes de atender la comunión con Dios.



Siguiendo con el ejemplo de los levitas, vemos que ellos fueron designados por orden del Señor como una tribu de sacerdotes, según lo que dice *Números 1:50* “*pondrás a los levitas a cargo del tabernáculo del testimonio, de todos sus utensilios y de todo lo que le pertenece. Ellos llevarán el tabernáculo y todos sus utensilios, y lo cuidarán*”, aquí se está responsabilizando a los levitas de cuidar todo lo perteneciente al culto a Dios y en otros versos dice *Neh. 13:29* *Acuérdate de ellos, Dios mío, porque han profanado el sacerdocio y el pacto del sacerdocio y de los levitas*. Los hombres de la tribu de Leví tenían pacto con Dios como sacerdotes. Esto nos muestra a nosotros en el plano espiritual que como sacerdotes debemos de cuidar del culto a Jehová, nuestra comunión con Dios debemos llevarla a nivel de un pacto, no ministrarle de manera sentimental, si no con compromiso, tal cómo habían pactado los levitas, porque para eso también nos hicieron parte del linaje de Cristo Jesús, que es Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, un sacerdocio mucho más elevado que el de los levitas.

Nuestra comunión con Dios debe tener tal compromiso que no importará que tan bien oremos, si no con cuanta fidelidad nos presentamos ante Él, talvez habrán veces que estaremos cansados, pero que aunque no digamos nada, tengamos el compromiso de pararnos delante de Él. Así como decía el salmista David.

Salmo 132:1 (Cántico de ascenso gradual.) Acuérdate, Señor, de David, de toda su aflicción; v:2 de cómo juró al Señor, y prometió al Poderoso de Jacob: v:3 Ciertamente no entraré en mi casa, ni en mi lecho me acostaré; v:4 no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento, v:5 hasta que halle un lugar para el Señor, una morada para el Poderoso de Jacob.

Éste hombre no tenía una comunión con Dios superficial o circunstancial, si no tenía un pacto consigo mismo en su forma de buscar el rostro del Señor.

No debemos buscar el rostro del Señor en base a nuestra alma, porque Dios no vibra a nivel del alma, Dios es Espíritu y los que le adoren es necesario que lo hagan en Espíritu y en verdad. Podemos ser superficiales y circunstanciales para buscarle, pero no esperemos que Dios sea íntimo con nosotros, no esperemos de Él lo que nosotros no estamos dispuestos a ser. En otras palabras, si no queremos



hacer pacto con Él, tal como lo hace un hombre y una mujer cuando se unen en matrimonio, no esperemos que Él nos de un amor íntimo.

SIENDO SUSTITUTOS MIENTRAS TENEMOS COMUNIÓN CON DIOS

Si ya hemos hecho pacto con el Señor y lo vemos como nuestro marido celestial, entonces surgirá otro deseo más profundo que el sólo hecho de estar en intimidad con Él. Nos sucederá lo que vivió Simón de Cirene, un hombre que cuando venía del campo, lo pusieron a llevar la cruz de Cristo. Esto nos habla que después de años de caminar con Dios, de atender Su obra, de atender sus asuntos, debemos estar dispuestos a ponernos en lugar de otros, dispuestos a ser sustitutos, tal como le sucedió a este hombre, dispuestos a morir, así como le sucedió al carnero que fue sacrificado en lugar de Isaac. En otras palabras, debemos convertirnos en intercesores, en gente que se derrama en el altar por otros y no por nosotros mismos.

Aprendamos a conquistar la comunión con Dios no por nuestras necesidades, si no por las necesidades de otros, por las necesidades del reino. Que al estar en la Presencia del Señor, aprovechemos ese contacto para pedir por otros, para pedir por las necesidades del corazón de Dios. Si nosotros nos convertimos en carneros de sustitución, vamos a transformar el destino de otros. Cuando Cristo, el cordero perfecto fue ofrecido, las potestades fueron conmovidas, el destino eterno de los hombres cambió, las tinieblas huyeron y el reino de las tinieblas fue quebrantado, porque hubo uno dispuesto a ser el Cordero sustitutivo. ¡Qué efectos tan poderosos causa este camino! Por eso Satanás se pone como un enemigo, para que no conquistemos el monte de Ajalón, porque él sabe que cosas tremendas sucederían si la Iglesia fuera intercesora.

Conquistemos esta faceta en nuestra comunión con Dios, dejemos ya las oraciones simples, las vanas repeticiones que estamos acostumbrados a hacer. Es tiempo de empezar a vencer estos enemigos que se oponen a que seamos intercesores.

Leamos a continuación como se muestra Satanás oponiéndose a que nos convirtamos en intercesores: *Mateo 16:21 Desde entonces Jesucristo comenzó a declarar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día. v:22 Y tomándole aparte, Pedro comenzó a reprenderle, diciendo: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá. v:23 Pero volviéndose El, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.*

El punto central por el cual el Señor reprendió a Pedro es por las palabras satánicas que salieron de su boca: “*No lo permita Dios, Señor*”, la Biblia RVA se apega más a los originales, al traducir: “*Ten compasión de ti mismo*”. Lo que vemos aquí es la auto compasión, el amor por sí mismo, esto es un gigante que debe ser vencido, un gigante muy encubierto que se manifiesta cuando buscamos al Señor y oramos sólo por nosotros mismos. Si Dios el Padre sacrificó a su Hijo unigénito, ¿estaríamos nosotros dispuestos a sacrificar nuestro yo, para que otros recibieran bendición? Que Dios nos convierta en intercesores.